

Fernando Barrero Arzac

RETORNO A ALTZA (I)

Francisco Antonio de Arzac-Parada, nacido en 1782, había recibido la responsabilidad de seguir con la transmisión de los bienes familiares. Siguiendo la tradición de casarse con otra altzatarra lo hizo con María Josefa Arrillaga en 1807, con lo cual la nueva familia seguía perpetuando su posición social junto a las propiedades del nuevo matrimonio.

Heredaron entre otros bienes la Casa solar de Parada, que hoy aún en día existe, y se encuentra en el Alto de Miracruz, justo enfrente del 'Restaurante Arzac', detrás del edificio en la carretera general, que la esconde.

En 1831 la familia Arzac-Parada Arrillaga, era cófrade de la Hermandad de San Marcial, que desde tiempo inmemorial ya existía en Altza y que por aquel entonces contaba con 504 miembros que pertenecían a 132 casas. Su finalidad principal era la de rogar por los cófrades difuntos.

De este matrimonio también nacieron nueve hijos, uno de los cuales, José Ramón, fue mi tatarabuelo. En 1841 Francisco Antonio Arzac ya había fallecido, y en el caserío Parada habitaban su viuda, que contaba cincuenta años de edad, junto con cinco hijos, Jose María, quien figuraba como propietario y amo, aunque tenía treinta y dos años y estaba soltero, Ramón María de veinte, Josef Bernardo de dieciocho, Jose Ramón de doce y Juana de trece.

Aún en esta época dentro de este linaje campeaba la institución del mayorazgo, por lo cual la falta de oportunidades para los hermanos que no accedían al mismo obligaba a estos a salir de la casa familiar tras recibir su 'legítima', es decir, la parte proporcional que le correspondía como herencia. Con ello desaparecía también, el nombre 'Parada' del apellido.

Esto es lo que le ocurrió a José Ramón Arzac Arrillaga nacido el 9 de enero de 1830. Este, seguramente tras el desastre que supuso la 1ª Guerra Carlista para Altza y en particular para el solar de los Arzac-Parada, que quedó destruído cuando acabó la guerra en 1840, ya con diecisiete o dieciocho años, buscó porvenir en la villa de Irún, que por aquel entonces emergía con fuerza. Las transformaciones económicas y administrativas acaecidas, sobre todo, desde 1839, provocaron importantes cambios locales en la composición de su población. Así, por ejemplo, la construcción del

ferrocarril y el traslado de las aduanas al Pirineo en 1841 favorecieron a esta pequeña población rural convirtiéndose en un área de servicios que pasó a tener 5.747 habitantes en 1860.



Retrato de estudio de la familia Arzac/Echeveste con los cuatro primeros hijos de un total de ocho, ca. 1894. De izquierda a derecha, el cabeza de familia, Gregorio Arzac (Irún, 1859 — † 11-08-1923), sentada Josefa Echeveste (Oyarzun, 1856 — † Irún 10-12-1927). Los niños de izq. a der. Ramón Arzac (Irún, 01-08-1887 — † 15-07-1933), Ignacio Arzac (Irún, 22-05-1889 — † 23-10-1969), M^a Anunciación Arzac (Irún — † Issoudun (Francia), Faustino Arzac (Irún, 15-02-1885 — † 17-03-1911).

Cuando Ramón inmigró hacía Irún entre 1846-1847, otro hermano de él, Francisco de Arzac Arrillaga, de treinta y tres o treinta y cuatro años de edad, nacido en Altza también, ya vivía allí en la casa número 104, cuya dueña era María Andrés de Peña Garicano, en compañía de su esposa Catalina Galardi de veinticuatro años, con la cual tenía una hija llamada M^a Ramona de tres años. Junto al matrimonio residía otra hermana del marido, Manuela Arzac, nacida igualmente en Altza, de diecinueve años. El oficio de Francisco era el de chocolatero, y cuando Ramón se trasladó a su nueva villa, comenzó a trabajar como panadero, profesión que sería con el tiempo la que ejerció hasta su muerte.

Establecido José Ramón en Irún se casó con la irundarra Vicenta Peña Echeverría el día treinta de mayo de 1855 en la iglesia parroquial Santa María del Juncal con la cual tuvo siete hijos, de los cuales ‘murieron dos a tierna edad’.

En 1868 la situación, en general en España, era la de una espera inminente de otro levantamiento del partido carlista. Cuando en el mes de abril de 1872 la facción, definitivamente, se alzó en armas, el acuerdo del Ayuntamiento de Irún fué el de formar una compañía que prestase sus servicios de guarnición en la villa.

Nuevamente, aunque ya no en Altza, José Ramón Arzac y su familia volvieron a padecer los lances de la 2^a Guerra Carlista y el Sitio de Irún en noviembre de 1874 por las tropas del pretendiente. Pero durante dicho sitio la emigración que hubo en la villa fue muy alta, hasta el punto de verse sin posibilidad de cubrir más que una compañía formada por 100 residentes para defenderla. A últimos de octubre se concentraban en los pueblos limítrofes de Navarra, varios batallones y el material de guerra necesario para el sitio de esta plaza. A las 6 y media de la mañana del 4 de noviembre rompió el fuego la artillería carlista contra la plaza. El fulgor de las llamas y el estruendo de las bombas, hacía estremecer al vecindario, que veía posible un incendio general de la población. Tras varios días de sitio, el día 11 por la noche las tropas liberales procedentes de San Sebastián entraron y liberaron la plaza del asedio carlista. Pero a la alegría inicial, siguió la inquietud lógica al comprobar que todo el ejército liberal entraba a pernoctar en la villa que llevaba siete días de sitio, viéndose obligados a poner centinelas, en las dos únicas tahonas de la localidad, en una de las cuales trabajaría Ramón, mientras se completaban las diez mil raciones de pan que habían pedido a la autoridad municipal, causando al vecindario la extorsión consiguiente.

A Ramón el 24 de abril de 1874, es decir, un poco antes de los sucesos narrados más arriba, le había nacido su último hijo, José Domingo; por entonces vivía en el número veintiocho de la calle de la Iglesia, y trabajaba como panadero. Al poco tiempo, este altzatarra de Irún, el 12 de marzo de 1875, murió de una enfermedad denominada albuminaria.



Familia Arzac/Echeveste, ca. 1906. De izq. a der. Carmen Arzac Echeveste, Pío Arzac Echeveste (con el aro), Ramón Arzac Echeveste, sentada Josefa Echeveste, Ascensión Arzac Echeveste, Gregorio Arzac (sentado con la niña sobre las piernas), Felisa Arzac Echeveste (niña), Faustino Arzac Echeveste, M^a Anunciación Arzac Echeveste, Ignacio Arzac Echeveste.

En 1859 había nacido en Irún otro de sus hijos, Gregorio Arzac Peña, mi bisabuelo, ebanista de profesión montó con el tiempo un taller de carpintería que formó parte de la tradición familiar y que con el paso de los años se convirtió en un comercio de muebles. Este tenía como ‘defecto físico notorio’, el que se denominaba por aquella época como ‘accidente de corazón’. El 14 de marzo de 1884 contrajo matrimonio en Irún con la oiartzuarra Josefa Ignacia Echeveste, del caserío-venta Zaldiñ. Este matrimonio tuvo ocho hijos: Faustino, Ramón, Ignacio, M^a Anunciación, M^a Carmen, Felisa, Ramona y Pío, el benjamín, mi aitatxi. Gregorio, incluso, llegó a formar parte del ayuntamiento popular de Irún en 1922 dentro de la Junta Municipal de Asociados en el grupo de los industriales. Ideológicamente era simpatizante del Partido Carlista, el cual tenía representación en el consistorio irunés. Gregorio Arzac murió el 11 de agosto de 1923 en Irún.

Mi ‘aitatxi’ Pío nació en la noche del ocho de mayo de mil ochocientos noventa y ocho, en la calle Mayor de Irún. Por aquellos años comenzaba a emerger un nuevo deporte en el ciudad: el fútbol. Pío militó durante varios años en uno de los

dos equipos que había, en concreto, en el Racing Club de Irún de cuya fusión en 1915 con el Irún Sporting Club surgiría el Real Unión Club. En aquel ambiente deportivo le conocían con el apodo del 'tablas', por su profesión de carpintero, ya que por otro lado, así evitaba ser reconocido por su familia, que no veía con buenos ojos lo de jugar a fútbol.

En 1918 un grupo de jóvenes, entre los que se encontraba Pío, constituyó el Partido Nacionalista Vasco de Irún con el propósito de abrir su centro en la calle Mayor.

En 1921 se produjo en Marruecos el Desastre de Annual. En aquel acontecimiento épico miles de soldados del Reino de España que estaban cumpliendo el servicio militar por su quinta perdieron la vida. Casi con toda probabilidad a Pío le hubiera correspondido combatir en aquella plaza, si él y su familia no le hubieran redimido por el pecuniario, es decir, pagando para no ir a cumplirlo.



Gregorio Arzac se encuentra en la fila superior, y de izquierda a derecha es el cuarto. Llegó a formar parte del ayuntamiento popular de Irún dentro de la Junta Municipal de Asociados en el grupo de los industriales. Aquí le vemos entre un grupo autoridades municipales. Provenía del Carlismo. ca. 1904.

El dos de mayo de 1927 se casó con Petra Estiola del caserío Gurutze-berri de Ventas de Irún, aunque nacida en San Sebastián. Durante el resto de su vida Pío Arzac trabajó como ebanista-carpintero en le empresa familiar que tenían en la calle Mayor. El matrimonio tuvo dos hijas, Ramoni y Felisa, mi madre.

El 14 de abril de 1.931 se instauró la República, tras lo cual tuvo que abandonar España el rey Alfonso XIII. Desde el 19 de julio de 1.936 los militares rebeldes y miles de voluntarios carlistas se apoderaron de Navarra, lanzándose a la 'reconquista' de Guipúzcoa, donde había una clara mayoría a favor de la autonomía y la República. Al iniciarse la Guerra Civil, Pío fue encuadrado dentro de las milicias vascas que formaban parte del Frente Popular, pero al caer en septiembre de 1.936 Irún en manos de los carlistas navarros del general Mola, escapó a Francia donde se encontraba su familia ya huida. Más tarde, en plena guerra, concretamente en noviembre de 1937, al volver de su exilio en el Bearne francés, obligado por la nueva legislación del gobierno franco-alemán que apremiaba a las personas exiliadas a abandonar el territorio en dirección hacia América o España, fue detenido en el mismo Puente Internacional y llevado esposado. Así entre las cárceles de Ondarreta y Vitoria estuvo más de trece meses, viendo la muerte arbitraria muy de cerca. Salió durante las Navidades de 1938 enfermo de próstata y moralmente destruido.



Fiestas de San Marcial en Irún, o quizá se trate de Euskal Jaiak, ca. 1921. De izq. a der. M^a Anunciación Arzac, Faustino Arzac (niño), Gregorio Arzac (anciano), Ignacio Arzac (hermano de Gregorio), y Pío Arzac (alzado).

Tras la guerra el matrimonio se trasladó a una nueva villa del barrio de Anaka que bautizó con el nombre de 'Kilkerra', ya que su casa de la calle Mayor la habían ocupado. Allí comenzó la posguerra para ellos, despojados de algunas de sus señas de identidad: identificación con el nacionalismo vasco, su lengua vasca (la amatxi Petra no conocía más lengua hasta que se casó que el euskara), y sobre todo, de algunas de sus antiguas amistades: su médico de familia, Larrañaga, quien venía a casa a atenderlos fue quien puso la denuncia por la que pasó el largo periodo en la cárcel y estuvo a punto de morir.

Felisa Arzac, mi madre, había nacido en Irún el trece de mayo de 1931; cursó sus estudios hasta los dieciséis años en la academia del profesor D. José Flores. Más adelante comenzó a trabajar en el taller de manipulación de papel de fumar 'Abadie'. Su juventud transcurrió durante los años posteriores a la guerra, que para la familia no fueron a pesar de todo tan duros, porque eran pocos miembros y porque al aitaxi Pío nunca le faltó trabajo en la carpintería familiar.

Pío tenía también una hermana, llamada, Felisa Arzac, además madrina de su hija pequeña con el mismo nombre, establecida en el pueblo vascofrancés de Sara. La madrina estaba casada con un sastre, Luis Arrazou, cuyo taller se encontraba en la misma casa donde vivían y regentaban además un estanco. La benjamina de Pío pasaba largas temporadas de vacaciones en Sara con sus tíos y, durante la 2ª Guerra Mundial, desde la parte alta del caserío observaba a las tropas alemanas realizando sus ejercicios de instrucción en el prado que pertenecía a su familia.

En los años cincuenta Irún fue creciendo con población emigrada de otras provincias, y la pérdida de identidad que se produjo con la guerra, se consolidó con la llegada masiva de nuevos trabajadores y sus familias.

Pero durante estos años, también, comenzó nuevamente la participación de los euskaltzales en las 'billeras; así a partir de la Pascua de Resurrección el acordeón animaba la Billera de Anaka, situada en la casa Txorrua, barrio donde vivía la familia Arzac-Estiola. Fue en una de las animadas fiestas del barrio donde Feli destacó como 'dantzari', y, a raíz de este hecho, comenzó su actividad en el grupo de 'dantza' del Irungo Atsegiña. Sociedad fundada en 1922 marcaba la pauta de los festejos populares; así en 1953 participó en la Comparsa de Caldereros. Compitió y realizó exhibiciones de baile a lo suelto en: San Juan de Luz, Errenteria, Getaria, Bidart, Hendaia, etc.

Desde el mes de noviembre del mismo año, los iruneses contaron con una nueva sala de baile, la denominada 'Fantasio'. Aquella sala junto con los bailes en las plazas y alamedas con quiosco para los músicos, eran frecuentados por la juventud de la época entre ellos mis padres. Es curioso recordar que durante los mismos, había jóvenes relacionados con grupos católicos, que se dedicaban a pasar entre los chicos y chicas, para llamar la atención y hacer observar las normas de conducta moral y religiosa de la época.

El 23 de agosto de 1955 se inauguró el aeropuerto de Fuenterrabía. Desde 1920, en que se constituyó la primera 'Sociedad Aeródromo de Irún', se laboró con ahínco, por lo que, a través de infinidad de vicisitudes se convirtió en realidad.

Fué en 1956 cuando Feli Arzac conoció a Félix Barrero. Madrileño de Cuatro Caminos, vino destinado en 1952 a la factoría que CAMPSA tenía entre Pasajes Ancho y Molinao en el barrio de Altza. Se casaron el 24 de mayo de 1958. Los tres hijos de la familia Barrero-Arzac, Fernando, Luís Félix y Miren Itzarne, nacieron estando el matrimonio viviendo todavía en Irún. Recuerdo que la amatxi Petra, cuando se dirigía a nosotros, sus nietos, nos llamaba: Pernando 'Amezketarra', Koldobika e Izartxo, respectivamente.



Fernando, Miren Izarne y Luís Félix Barrero Arzac en el patio de una de las casas de la barriada de Jondaberri de Molinao, justo en el margen derecho del río Molinao (Altza). Molinao 1965

Una de tantas casualidades de la vida ha permitido que descendientes de aquella familia Arzac, que desde hace más de seiscientos años habitaron en los terrenos de la parroquia cuya advocación originaria había sido San Marcial, continuaran su devoción hacía el mismo santo. Patrón en Altza y en Irún, los Arzac inmigrados a ésta última localidad, de una forma u otra han orientado sus pensamientos y tradiciones hacía el mismo patriarca, cuya onomástica se celebra el 30 de junio.

Por ello, aunque ya en el año 1962 nos trasladamos a vivir a Molinao, dentro de la jurisdicción de Altza, movidos por el impulso 'sanmarcialero' de la amatxo Feli, ningún año faltábamos a la cita de 'Los San Marciales' mientras fuimos niños y adolescentes.

Félix se desplazaba todos los días con su motocicleta 'Montesa', de Irún a Molinao, donde como ya he dicho tenía su lugar de trabajo. Para evitar este peligroso viaje diario de ida y vuelta en aquella época, la familia fijó su residencia en el caserón que CAMPSA tenía junto a la factoría, en la margen derecha del río Molinao, al lado de las casas que formaban Jondaberri: casa Verde, villa Lucía y villa Perfecta, a escasos quinientos metros del caserío Artzaka, solar que presenta todavía, hoy en día, el escudo de armas del apellido Arzac, y en donde estuvo ubicada la primigenia casa solar de Arzac de Yuso.



Vista aérea del caserón que CAMPSA tenía en el margen derecho del río Molinao (Altza). Detrás se aprecia el seto que separa el cauce del río. Más al fondo las fachadas de la fábrica de Luzuriaga y los depósitos de gasolina y fuel-oil. Molinao 1967.



Félix Barrero en el cobertizo de la casa de CAMPSA en Jondaberri, matando un conejo. Se aprecia también el fregadero. Molinao 1967.

Aquél caserón estaba dividido en dos viviendas, cada una de las cuales tenía tres plantas. En la parte sur, habitaban Juanito con su mujer Juanita Indaberea y su hijo Félix. La vivienda norte era la nuestra. A la casa se entraba desde el camino de Molinao, el cual se encontraba separado de la factoría por un alto muro construido en 1.955. Una vez atravesado el portalón de hierro, que se cerraba todas las noches, y también cuando querían evitar que nosotros, los pequeños, nos escapásemos a jugar al monte, tras descender cinco peldaños de la primera escalera, accedías a la huerta y conejeras que mi padre Félix trabajaba en sus ratos de ocio. Nuevamente descendías por otra escalera más larga situada a la izquierda de la huerta hasta el patio que daba acceso a las puertas de la vivienda. Este patio, aunque sin ser muy grande, era amplio y estaba formado por un pequeño cobertizo que cobijaba un fregadero donde mi madre lavaba la ropa; servía también como lugar de improvisa-

do matadero, donde Félix mataba y limpiaba los conejos que iban a servirnos de alimento muchas veces.

Nada más traspasar la casa te encontrabas con una pequeña sala-recibidor; a la izquierda estaba la cocina, y frente al recibidor, el comedor. Desde la sala inicial también comenzaban las escaleras que daban acceso a la primera planta, donde estaban las habitaciones. Más arriba, en el segundo piso que estaba vacío de muebles y que se utilizaba como tendedero, los hijos varones del matrimonio solíamos pasar los ratos jugando con chapas de refrescos de las marcas: 'Sschuss', 'San Miguel', 'Pepsi', 'Kas' y 'Fanta', a soldados y guerras.



Vista aérea de la factoría de CAMPSA y el barrio Molinao en la cual se aprecian las casas Sasotegi-bia y Txoko, y los montes de Eguskitza gaña (Altza) donde se encuentra las casas Arrieta y Sasotegi berri. En primer término las casas de Jondaberri. La foto está tomada desde las escaleras que daban acceso al barrio de Las Mercedes. Molinao 1967.

La fachada poniente de la casa daba a la factoría de CAMPSA, y nos separaba de ella la regata del río Molinao, que en aquel tramo todavía no tenía el volumen suficiente de agua para considerarlo río y más bien era un arroyo.

Este caserón formaba un pequeño barrio dentro del propio Molinao junto con las casas de vecinos de Jondaberri. Pero el núcleo del barrio Molinao se situaba junto a las casonas Sasotegi, que antiguamente había sido caserío de dos viviendas, Moliño, Zubiondo y Txoko. La casa Moliño presentaba en la fachada una hornacina con la figura de Santo Domingo de Guzmán (fundador de la Sagrada Orden de los Predicadores) cuya devoción ha perdurado en Altza hasta no hace muchos años en la 'Errosayoko Kopadriya). Durante el verano, Molinao, celebraba sus fiestas durante la onomástica de dicho santo. Las organizaba la juventud del ba-

rrío en la pequeña plaza que formaban las casas y el matadero. Para los pequeños preparaban el juego de los 'rompepucheros', pequeñas vasijas de arcilla llenas de golosinas y premios atadas a una cuerda, que se suspendían en el aire, y a las cuales había que darles con un palo, mientras llevabas una venda en los ojos. Luego los que querían participaban en una gran chocolatada. Por la noche la juventud era amenizada en un baile improvisado, y orquestado por el tocadiscos con el que mi padre colaboraba, al son de la música de: Domenico Modugno, los tangos de Jorge Cardoso y Carlos Gardel, Miguel Aceves Mejía, Nat King Cole...

Al otro lado del arroyo se encontraba el Matadero, que por aquellos años de 1962/1968, se encontraba en plena vorágine. Recuerdo que al volver del colegio, mi hermano y yo nos deteníamos para ver a los terneros y vacas abiertos en canal y colgados de unos gruesos ganchos, mientras los desollaban y luego limpiaban sus vísceras con potentes chorros de agua, la cual caía de color rojizo a los desagües. Otros animales esperaban bramando atados a la argolla de la pared exterior; era impresionante la escena para un niño, pero tantas veces atravesabas el local que, aun y todo, acababas por acostumbrarte. A la altura de las casas de Jondaberrri, camino del barrio Las Mercedes, existían unos prados donde los materifes solían llevar los caballos a pastar. Un día dejaron a Luís, de siete años, la responsabilidad de cuidar uno de ellos, y claro, en un momento perdió la autoridad del caballo, abalanzándose éste sobre áquel de manera que la caída le produjo una profunda herida en el muslo de su pierna.

En los bajos de la casa Moliño se situaba la 'bodega', regentada por Arantxa Usabiaga, pero cuyo dueño era el constructor Celestino Oyarzabal; recuerdo de



este dispensario de vino sus aceitunas que se vendían envueltas en un papel de estraza con forma de embudo. La 'bodeguilla' era un local largo y estrecho, con mesas y bancos corridos, en la que había unas grandes barricas de vino que comprábamos allí para uso doméstico. Este local servía de lugar de expansión de los varones del barrio pues allí jugaban a las barajas. Junto a la bodega se encontraba la tienda de comestibles regentada por Pepi, en la que siempre había alguien.

Feli Arzac, junto a sus hijos Luís Félix, Miren Itzarne y Fernando Barrero Arzac, durante el día de Navidad de 1967, en la casa de CAMPSA en Jondaberrri.

BIBLIOGRAFIA

Josu Tellabide Azkolain. Donostiako Toponimi Erregistroa. Gaurkoa, Historikoa, Geografikoa, deskribatzailea. Ekarpene etnografiko, mitologiko eta herrikoez osatua / Registro Toponímiko Donostiarra. Actual histórico, Geográfico, descriptivo. Completado con aportaciones etnográficas, mitológicas y populares. Fundación Social y Cultural Kutxa, Donostia-San Sebastián, 1995.

Serapio Múgica. Monografía histórica de la Villa de Irún. Tipografía de la viuda de J. Valverde, Irún, 1903.

Juan Carlos Mora, David Zapirain. Altza-Arzak: Una historia compartida. En: Altza, Hautsa Kenduz - IV. AHM, Donostia Kultura, Donostia-San Sebastián, 1997.

Félix Elejalde Aldama. Altza San Martzial. Parrokia. Centenario VI. Mendu-errena, 1390-1990. Instituto Dr. Camino de Historia Donostiarra. Obra Cultural de Gipuzkoa Donostia Kutxa. Donostia-San Sebastián. 1990.

Fermín Muñoz Echebaguren. Anales de la Primera Guerra Carlista en San Sebastián. Cómo se vivió la guerra en la ciudad. Instituto Dr. Camino de Historia Donostiarra. Obra Cultural de Gipuzkoa Donostia Kutxa. Donostia-San Sebastián. 2001.

Miguel Artola (ed.). Historia de Donostia-San Sebastián. Donostiako Udal- / Ayuntamiento de San Sebastian. Editorial Nera, 2000.

Emilio Navas. Irún en el siglo XX. Monografía (I) (1900-1936). Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. San Sebastián 1977.

Emilio Navas. Irún en el siglo XX. Monografía (II) (1937-1959). Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. San Sebastián 1978.

Emilio Navas. Irún en el siglo XX. Monografía (III) (1960-1975). Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. San Sebastián 1980.

Eliseo Gil Zubillaga; Iñaki Bazán Díaz. De Túbal a Aitor. Historia de Vasconia. La Esfera de las Libros, 2002.